

LUIS SALAS RODRÍGUEZ

22

CLAVES

PARA ENTENDER Y COMBATIR

LA GUERRA ECONÓMICA

22 CLAVES

para entender y combatir
la guerra económica

LUIS SALAS RODRÍGUEZ

© Luis Salas Rodríguez
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2015
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Edición

Lenin Brea

Corrección

Yanuva León

Diagramación

David Herrera

Impresión: 2015
Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lf4022015330472
ISBN 978-980-14-3016-2

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA



PRESENTACIÓN

El folleto que tiene en sus manos reúne 22 claves que sintetizan las reflexiones, ideas y propuestas del sociólogo y economista venezolano Luis Salas Rodríguez en torno a la guerra económica desatada contra Venezuela; claves extraídas de diversas publicaciones y ordenadas en forma progresiva. En un primer momento deconstruyen las principales falacias de la economía y los economistas burgueses, y critican a los intelectuales y opinadores de “izquierda” que sostienen que la única manera de continuar la revolución es rendirla al enemigo. En un segundo momento, describen los objetivos y medios de que se vale la estrategia bélica emprendida contra la Venezuela Bolivariana por el capital “nacional” (en especial Fedecamaras, Venamcham y Consecomercio) y transnacional; reconstruyen la historia y prácticas del capitalismo rentista-especulador venezolano y en particular el “praneo económico”, y establecen la relación entre la guerra económica y el fascismo. En su tercer y último momento, bosquejan posibles salidas a la situación y trazan senderos para el despliegue de prácticas y políticas orientadas a la construcción del socialismo.

Esta casa editorial, nacida en revolución y comprometida con ella, espera que la presente publicación, armada desde el combate y para el combate, sirva al pueblo como una herramienta para comprender la magnitud, causas y consecuencias del ataque económico al que se le tiene sometido; y para articularse responsablemente a la lucha por una Venezuela y una Latinoamérica libre de la opresión capitalista.

LUIS SALAS RODRÍGUEZ

(CARACAS, 1976)

Sociólogo por la Universidad Central de Venezuela. Magíster en Sociología del Desarrollo en América Latina, mención Cambio Social y Análisis Político por la ELAP y UARCIS, Chile. Director del Centro de Estudio del Programa de Formación de Grado de Economía Política de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Investigador asociado de la Universidad Nacional Experimental de la Seguridad. Investigador asociado de CLACSO UARCIS-ICAL, Chile. Recibió el primer premio del II Concurso Internacional de Trabajos de Investigación sobre Economía Política y Derechos Humanos de la Universidad Popular de las Madres de la Plaza de Mayo, de Argentina, en septiembre de 2010. Es autor de importantes ensayos y libros, entre los cuales destacan: *Delitos de cuello blanco en Venezuela. Aproximaciones para una investigación cada vez más necesaria* (escrito en 2012 junto a Bárbara Corteza Calderón) y *Escritos desde la guerra económica* publicado en 2014 por esta casa editorial. Desde su blog (<https://surversion.wordpress.com>) se mantiene activo en la lucha por el socialismo y la Revolución Bolivariana.

1

La inflación no es una distorsión de los mercados. Es una operación de transferencia de los ingresos y de la riqueza social desde un(os) sector(res) de la población hacia otro(s) por la vía del aumento de los precios. En lo fundamental, esta transferencia se produce desde los asalariados hacia los empresarios, pero también desde una fracción del empresariado hacia otra fracción de los mismos. O dicho de manera más clara: en la inflación se expresa la lucha de fracciones o sectores empresariales (en especial los más concentrados) por incrementar sus ganancias a costa del salario de los trabajadores (es decir, de la mayoría de la población), pero también con cargo a las ganancias de otros sectores empresariales, en especial los pequeños, medianos y menos concentrados. Adicionalmente, tal y como ocurre actualmente en Argentina o como ocurrió durante el gobierno de Salvador Allende, **la inflación se usa como herramienta de lucha política** para presionar a gobiernos, imponer intereses o simple y llanamente conspirar desesperando a la población, desmoralizándola y atizando el odio al confrontarla entre ella. Por este motivo, en los casos en que se le utiliza abiertamente como herramienta de lucha política su correlato es la “escasez”: tal es la condición necesaria para imponer la lógica de la sobrevivencia del más fuerte, que en este caso se expresa a través del que tiene más plata al momento para comprar o del que llega más rápido y se lleva toda la existencia, en una especie de saqueo organizado. **La inflación es el correlato económico del fascismo político.**

5

2

Una de las primeras conclusiones que se puede sacar de lo anterior es que no tiene mucho sentido seguir hablando de

“inflación y escasez” cuando de lo que estamos hablando es de especulación, usura y acaparamiento. Pero la diferencia entre los términos no es solo nominal: es de sentido. En el primer caso, pareciera como si tales cosas ocurriesen de manera accidental y no deseada, más allá de la voluntad de los comerciantes, quienes según las teorías dominantes se reducen a ser “tomadores de precios”, o en última instancia, reaccionan racionalmente ante las amenazas de la irresponsable intervención estatal. Pero en el segundo caso queda en evidencia el conflicto de poder involucrado en la dinámica de la formación de precios. No se trata de accidentes ni de desequilibrios, sino de prácticas deliberadas puestas en función de propósitos deliberados. Claro que cuando estas prácticas se producen, tienden a reproducirse más allá de sus responsables inmediatos y se generalizan. De tal suerte, el pequeño o mediano comerciante afectado por los precios impuestos por el proveedor oligopólico necesariamente sube los suyos, pues de lo contrario correrá el riesgo de sufrir pérdidas. Pero también pasa que pequeños comerciantes especulan incluso muy por encima de las grandes empresas, aprovechándose de sus vecinos y conocidos, tal y como somos testigos tanto en zonas rurales como populares, pero también en zonas urbanizadas. Este último es uno de los efectos más perversos de las prácticas especulativas y acaparadoras como estrategia de captación de ganancias extraordinarias, y a su vez, una de las razones por las cuales es tan difícil combatirlas.

6

3

El problema del aumento de los precios en nuestro país, así como los conexos de especulación y acaparamiento, no podrán solucionarse satisfactoriamente, en términos justos y definitivos, mientras no se cambie la manera unilateral e interesada de ver dichos asuntos, esta es: la teoría económica transformada

en sentido común y expresada con distintos grados de intensidad tanto por ciertas izquierdas como por la derecha, según la cual dicho aumento de precios consiste en un problema inflacionario derivado particularmente de la intervención del Estado en el libre juego de la oferta y la demanda en medio de mercados que, por su propia naturaleza, tenderían al equilibrio si se elimina dicha intervención. En otras palabras, lo que sostengo para el caso de la economía es lo mismo que todo médico (y también todo paciente) aplica para el caso de la Medicina: si se falla en el diagnóstico, necesariamente se falla en el tratamiento, de modo tal que se corre el riesgo no solo de no curar la verdadera enfermedad, sino de agravarla, al tiempo que se causan males secundarios debidos a la aplicación de un tratamiento incorrecto. En nuestro caso, el mal diagnóstico comienza cuando se habla de “inflación” para referirse al problema de los altos precios de los bienes y servicios. Y sigue cuando se afirma que este problema es causado por la intervención del Estado –bien, controlando los precios; bien, aumentando unilateralmente los salarios; bien, subsidiando los productos; o bien, emitiendo dinero para aumentar ficticiamente la demanda (el clásico tema del Estado populista que “regala” el dinero a los pobres a través de becas, etc.) en medio de una realidad que sería armónica de no mediar tal intervención–. El lugar del paciente, más que “la economía venezolana” en términos abstractos, aquí lo ocupan los consumidores (que a su vez son trabajadores asalariados en su gran mayoría, o pequeños productores y comerciantes que se ven espoleados por los más grandes) que deben cobrar mayor conciencia, no solo de que el conocimiento de los males que lo afectan es condición esencial para iniciar la recuperación y eliminar los padecimientos, sino de que su papel debe ser más activo para que sea efectiva dicha recuperación.

7

4

El afirmar que la inflación se debe a un desbalance entre producción y consumo, siendo que este último sobrepasa

la capacidad de la primera, es repetir una matriz tan falsa como peligrosa. Si este fuese el caso, entonces en Venezuela hubiese hiperinflación desde los años cincuenta, porque desde mediados de aquella década tal desfase existe en mayor o menor grado. Pero además, aunque bien es cierto que tal brecha es propiciadora de la subida de los precios, no explica por qué suben, pues en última instancia lo que lo explica es que en situaciones como esas los vendedores aprovechan para aumentar sus márgenes de ganancias a costilla de los compradores. El que eso parezca normal es precisamente el mejor indicador del problema, en el sentido de la manera como se naturaliza la práctica capitalista. Lo que quiero decir es que en una situación de escasez –real o ficticia, accidental o provocada– o donde la demanda de la población está muy por encima de la capacidad de satisfacerla, bien por la producción interna o bien por las importaciones, no supone de suyo que los precios aumenten. **Los precios aumentan no por la escasez en sí misma, sino por las relaciones en medio de las cuales se produce, que en el caso de las economías capitalistas están mediadas por el afán de lucro individual a través de la explotación del otro: el egoísmo, tal y como lo llamó bien temprano Adam Smith, o la “maximización de los beneficios”, tal y como lo dirían más tarde elegantemente los utilitaristas y neoclásicos. Ese egoísmo y el marco de competencia sobre el cual se da es lo que lo propicia y explica.**

5

La inflación no existe en la vida real, esto es, cuando una persona va a un local y se encuentra con que los precios han aumentado, no está en presencia de una “inflación”. En realidad, lo que tiene al frente es justamente eso: un aumento de los precios, problema del cual la inflación en cuanto teoría y sentido común dominante se presenta como la única

explicación posible, cuando en verdad es tan solo una y no la mejor. Se presenta como la única posible porque es la explicación del sector dominante de la economía, en razón de la cual se la impone al resto. En tal sentido, debemos ver cómo se forma y cómo funciona esta idea, pero sobre todo qué cosa no nos muestra, qué cuestiones claves no nos deja ver ni nos explica tras todo lo que dice mostrarnos y explicarnos como obvio.

6

El control de precios en los mercados es un falso problema porque en los mercados los precios siempre están controlados: en realidad, cuando los economistas se refieren al control de los precios como problema, se están refiriendo al control de precios del Estado. Para la mayoría de ellos, debe dejarse que el “libre juego” de la oferta y la demanda se realice y autorregule los mercados. Sin embargo, en la única economía donde esa autorregulación funciona es en la de los manuales con que estudiaron dichos economistas. **En un mercado suele suceder que los precios son impuestos por los productores y los ofertantes. Y en el caso venezolano eso es todavía más cierto dadas las condiciones oligopólicas y monopólicas de producción y comercialización. En este sentido, la opción contraria a que el Estado controle los precios es que los precios sean controlados por los comerciantes y los productores, los cuales dadas las asimetrías correspondientes tenderán –como viene ocurriendo en la práctica más allá de la regulación– a imponerle al consumidor condiciones que van en desmedro de sus intereses.** Por lo demás, argumentar que hay que eliminar un control de precios porque es malo, no cumple con su cometido, hace que suban más los precios, que se cree un mercado negro, el contrabando o la fuga de divisas, es tan absurdo como decir que hay que eliminar el

código penal o las cárceles porque las autoridades no pueden meter a todos los delincuentes presos o existe impunidad. Nadie en su sano juicio pensaría eso. Si el control de precios no funciona o tiene fallas, hay que mejorarlo, pero no quitarlo, pues quitarlo no soluciona el problema. Si el Estado no controla los precios, los precios seguirán siendo controlados y nunca existirán mercados perfectamente equilibrados por la “mano invisible” del mercado. Eso ya lo sabía el mismísimo Adam Smith. Los precios serán impuestos por los productores y comercializadores tácita o concertadamente en perjuicio de los consumidores. **La metáfora de la mano invisible inventada por Adam Smith y abusada por los economistas vulgares solo sirve para invisibilizar las manos de quienes en verdad controlan y regulan la producción y comercialización de bienes y, por tanto, los precios.**

7

- 10 En nuestro país el problema de los precios no comenzó hace 14 años. Y en honor a la verdad tampoco empezó con los adecos o el puntofijismo, sino que forma parte de una característica intrínseca al tipo de capitalismo desarrollado a partir de la llegada del petróleo. Lo que se quiere decir en términos generales es que la economía capitalista venezolana se ha caracterizado a lo largo de su historia por tener precios altos, lo cual se ha traducido en las tasas históricamente altas de acumulación y distribución desigual del ingreso, observadas en nuestro país. **Asimismo, el capitalismo rentista importador y corrupto no es un invento del chavismo, como ahora se nos hace ver alegremente: es el modelo y legado histórico de Fedecamaras, nacida en 1943 como una mutación de las oligarcas cámaras de comercio del país (que son el poder real, no visible al menos desde la república oligárquica de 1830 que derrotó a Bolívar, dividió la Gran Colombia, asesinó a Zamora e instauró el gobierno de las casas comerciales) para**

conspirar de manos de los adecos, las petroleras y los militares reaccionarios contra el gobierno de Medina y su plan de hacer un desarrollo capitalista “normal” con una burguesía nacionalista, productiva y reproductiva, es decir, no parasitaria. La Venezuela que recibió el presidente Chávez fue la Venezuela hipotecada y saqueada por Fedecámaras, la Venezuela de la precarización laboral, de las privatizaciones, del barril de petróleo a 8 dólares y fiado para los gringos, del 60% de pobreza, 20% de desempleo, dos millones de analfabetas, 21% de desnutrición y un largo etcétera. En cambio, en la Venezuela que nos legó el comandante Chávez, la precarización laboral ya no existe, así como tampoco el analfabetismo, las privatizaciones no solo fueron detenidas sino revertidas, la pobreza está por debajo del 20% y la extrema en 5%, el desempleo por debajo de 7%, la desigualdad es una de las más bajas del planeta, la tasa de escolaridad una de las más altas y un etcétera aún más largo. **¿Cuál es entonces el modelo fracasado y cuál el exitoso: el chavista o el que proponen rescatar Fedecámaras y sus acólitos? A este respecto, hay que entender que si Fedecámaras, Consecomercio, Venamcham y en líneas generales los capitalistas “locales” de todos los tamaños y colores en todos sus años de existencia no han “sembrado el petróleo”, no es porque les haya faltado tiempo, dólares o Chávez primero y ahora Maduro no los hayan dejado. Por el contrario. El papel histórico de todas estas gremiales de la burguesía parasitaria ha sido precisamente frustrar dicha posibilidad, acrecentar la dependencia, maximizar el expolio y la desigualdad empobreciendo a las grandes mayorías en provecho de sus agremiados.**

11

8

Como se señala en un excelente artículo publicado por los amig@s de *Misión Verdad*¹, la burguesía venezolana más que

1 *Misión Verdad*. “El mito de la ‘producción’ privada (+infografías)”. 5 de

parasitaria es manganzona, equiparable a esos seres que nunca crecieron o lo hicieron sin cortar nunca el cordón umbilical. Ciertamente, todas las burguesías del mundo crecieron bajo la sombra y cobijo del Estado y como resultado de las políticas públicas. Pero en algún momento, alcanzaron independizarse convirtiéndolo en un apéndice administrativo, pues son ellas las que llevan la voz cantante en el proceso de acumulación. Pero la venezolana no. **La clase “empresarial” venezolana es una clase vividora y malcriada que a lo largo del tiempo se convirtió en un tumor económico que vive y subsiste de la renta petrolera y la expoliación del salario de los trabajadores y trabajadoras a través de la especulación.** Para utilizar la célebre figura que Adam Smith copió de los fisiócratas cuando se referían a la nobleza rentista que pululaba en las cortes francesas en los tiempos de Luis XVI y María Antonieta: **“Son seres que gustan cosechar donde otros han sembrado, cómoda situación que los transforma en seres cuya petulancia solo es superada por su indolencia e ignorancia”.**

12

9

El problema de los precios, dado lo anterior, deriva de otro problema: el de la distribución y acumulación de la riqueza una vez creada. Los precios altos no son un indicador de mercados distorsionados, es la expresión de la lucha de clases dentro de la sociedad capitalista venezolana. En concreto el carácter garantista y proteccionista del derecho al trabajo en Venezuela –que no es una prerrogativa otorgada a los trabajadores sino una conquista histórica– implica que la explotación capitalista tradicional en la esfera del trabajo se desplaza preferentemente –aunque no exclusivamente– a

la esfera de la comercialización. **Esto es, los capitalistas en Venezuela se apropian por la vía de la especulación en la esfera del consumo de aquello que no pueden apropiarse del todo en la esfera del trabajo, dadas las barreras legales que tienen para ello, barreras que, como todo el mundo en este país sabe, fueron no solo recuperadas sino llevadas a un nivel superior en los últimos quince años.**

10

Hay que tener claro que la guerra económica debe entenderse antes que cualquier otra cosa, precisamente, como un guerra. Y en cuanto tal, supone la voluntad tanto de imponerse sobre el otro como de crear las condiciones que así lo permitan. Desde este punto de vista, como toda guerra, “es la continuación de la política por otros medios”, en este caso, a través de la manipulación y el sabotaje de los medios “económicos” tanto aquellos que tienen que ver con el comercio diario como las variables monetarias, financieras y fiscales. **El fin último de la guerra económica emprendida por la burguesía parásita es la consolidación de las condiciones sociales de reproducción y explotación de los grupos concentrados, transnacionalizados, mafiosos y especulativos sobre la sociedad, lo cual pasa por la derrota del Gobierno, pero también por el aplastamiento de cualquier iniciativa popular y ciudadana de oponérsele.** El capital especulativo-parásito-buitre que gravita en torno a nuestro país –que es una variación del que gravita sobre el mundo por más rasgos locales que tenga– necesita de gobiernos que le sean funcionales y de una población sumisa y proclive a dejarse explotar.

11

Lo que comenzó siendo un proceso especulativo emprendido por las transnacionales, los importadores, la banca privada foránea y “local”, las casas de bolsa y los grandes comerciantes con el doble propósito político y mercantil de conspirar y apropiarse de la renta petrolera, ha terminado convirtiéndose en una corrida que involucra a buena parte de la población. Recurriendo a los dos ingredientes básicos de todo proceso especulativo: la ambición y el miedo, los poderes económicos del capital transnacional han hecho todo lo posible por encubrir y facilitar su saqueo gran millonario corrompiendo a la población para ponerla a buscar dólares migajas o las vías más retorcidas de enriquecerse. No se trata a este respecto, siquiera, de que las personas sean buenas o malas, comprometidas o no, honestas o deshonestas. Precisamente, ese es el punto. **La lógica de la guerra económica y el capitalismo de facto espolea a todos y todas por igual (más allá de los grados diversos de afectación) a competir por los bienes escaseados, lógica tanto más perversa en cuanto la persona es de hecho comprometida u honesta. Si no es este último el caso, se suma sin conflicto moral y busca aprovecharse de la situación. Pero si la persona no es indolente, tiene sentido ético, compromiso político o es solidaria, la guerra económica persigue primero rebajarla al nivel de predador o presa, la coloca ante la disyuntiva de ser especuladora o especulada, “viva” o “pendeja”. Es como lo que se narra en esas novelas adolescentes del tipo *Los juegos del hambre*, o pasa en esos programas de *reality show* donde la gente es puesta a pelearse a muerte por los bienes escaseados o la fama solo para uno. Como el Guasón de Nolan, **los ingenieros de la guerra económica conciben la sociedad como una manada de potenciales salvajes que cuando las cosas se tuercen un poquito, se atacarán entre ellos. Es la teoría de la pelea de perros aplicada a la economía. El reverso perverso****

de la sociedad solidaria planteada por la tradición socialista y rescatada por el presidente Chávez.

12

Por otra parte, hay que tener presente lo siguiente: así como hemos dicho que la actual guerra económica es una guerra coyuntural en medio de la guerra larga y originaria de la burguesía contra las mayorías asalariadas, **debemos tener en cuenta también que es tan solo un frente local en medio de la guerra global de la plutocracia planetaria contra las grandes mayorías.** Las diferencias entre lo que ocurre en España contra lo que ocurre en Venezuela tan solo son de forma en lo que respecta a las particularidades de cada país y que, a diferencia de aquel, en el nuestro el Gobierno es aliado de la clase trabajadora y de las mayorías asalariada. **Pero en el fondo se trata del mismo propósito: imponer las peores condiciones para acelerar la privatización de la riqueza y su concentración en las menos manos posibles. Esta es la razón por la cual la guerra económica no promueve la lucha de clases, sino el odio intraclase: hace que la mayoría asalariada y no propietaria se vuelque contra ella misma sospechando del otro o la otra, temiéndole, envidiándole y, en última instancia, aprovechándose. No hace querer acabar con la clase explotadora, sino sumarse como otro explotador más, así sea por sobrevivencia.** La guerra económica es la contrarrevolución propietaria planteada por los *neocons* e importada por María Machado para sepultar la revolución de los proletarios. Es el capitalismo “popular” por otros medios y la revancha del neoliberalismo.

15

13

Cierto es que la guerra económica no ha triunfado en lo que dijimos es su objetivo inmediato: cambiar la correlación de

fuerzas creando a su vez las condiciones para una salida de facto del gobierno y la derrota político-militar del chavismo. Sin embargo, como toda guerra, ha dejado sus secuelas, la mayoría de las cuales apuntan a lo que en sentido amplio y estratégico es su objetivo: precarizar a la población corrompiendo y desvirtuando la lucha de clases, transformarla de una lucha por acabar con la explotación y la exclusión en una vorágine fascista que no solo no acaba con ellas, sino que las profundiza y erige como valores. **La guerra económica es la condición de posibilidad del fascismo, la vía para desesperar a la población trabajadora, desorientarla, desmoralizarla y atizar el odio entre ella, sustituyendo el ideal socialista por la rapiña especulativa fascista.** La especulación y el acaparamiento, la deliberada puesta en escena de un estado de cosas donde priva la inseguridad y la escasez, hacen las veces del ser social que busca imponer la lógica de sobrevivencia del más fuerte, del que tiene más plata para comprar, llega antes o tiene contactos y se lleva todo más rápido en una especie de saqueo organizado para luego revendérselo a los que no. **La guerra económica es la reacción del sistema capitalista para conjurar el germen socialista que lo amenaza.**

16

14

La actual recarga del discurso restaurador capitalista parasitario cuenta con el poderoso influjo del fuego mediático tanto nacional como internacional, aliado como nunca antes en la tarea de imponer sus intereses. Sin embargo, también cuenta con nuestra debilidad ideológica y comunicacional, resultado de importantes falencias y contrabandos teóricos, lo que hace que la confusión cuando no el desánimo circulen. Así las cosas, la ortodoxia capitalista recupera su poder de convencimiento en los círculos académicos, en los medios y partidos tradicionales, pero también conquista voluntades en cierta “heterodoxia”

que se suma al coro de los que, pretendiendo botar al niño con el agua sucia, satanizan y claman por la abolición de los controles de precio y cambio, por mayor devaluación, levantamiento de la inamovilidad laboral, etc. **Sacando una cuenta bastante extraña, para algunos “expertos económicos” del “chavismo” la única manera de salvar la revolución es sacrificando todas aquellas cosas que la hicieron tal, la única manera de “luchar” contra el capitalismo y los poderes imperiales es cediendo ante sus exigencias y condiciones. Para que no nos invadan o tumben, entreguémonos.** Se trata de lo siguiente: en razón de la imposibilidad de las fuerzas reaccionarias de imponer sus intereses apoderándose de la conducción del Estado por la vía de facto, estas complementan su estrategia recurriendo a una serie de recomendaciones que, bajo el artilugio de sensatas, legítimas y hasta obvias para salir de la “crisis” –que ellas mismas provocaron– procuran forzar al Gobierno a implementar y al pueblo a apoyar medidas que lo único que traerán como consecuencia será la definitiva caída desde dentro de la causa popular sitiada. **Es un método universalmente conocido, el del praneo económico-político: nos crean primero las condiciones objetivas (la guerra económica) para que subjetivamente “optemos” por hacer aquello que de otro modo no haríamos (entregar la revolución), haciéndonos ver que de lo contrario el precio a pagar será más caro o lo que es peor, convenciéndonos de que eso es lo correcto o lo que debemos hacer.**

15

El término “pran” es de factura nacional y muy específico, pero la práctica que describe es universal y muy antigua, sobre todo si extendemos su uso fuera del recinto carcelario. En lo que a la economía respecta, se ha abordado su estudio aunque con otros nombres. Marx se refiere a ellos en varias partes,

pero especialmente en el capítulo XXIV del Tomo I de *El capital* cuando habla sobre la acumulación originaria. Veblen los llama “capitanes de la industria”. Sutherland “delincuentes de cuello blanco”, Braudel y Sombart simplemente “capitalistas”. Sin embargo, sorpresivamente, quien ofrece la definición más clara sobre el praneo económico es Adam Smith en el capítulo VIII de *La riqueza de las naciones*, un capítulo que no aparece sino hasta la tercera reedición de la misma, luego del nombramiento de Smith como comisario de Aduanas en 1778. En efecto, Smith estaba claro en que no siempre ocurre que al encontrarse los múltiples intereses individuales que coexisten en una sociedad el mercado los autorregula “como una mano invisible” que procura el bien colectivo. De hecho, lo más probable es que los más fuertes se impongan sobre los más débiles, en la medida en que aquellos son capaces de dictar las leyes, crear y manipular las condiciones del sistema. **En este sentido –dice– esos “más fuertes” son los “promotores del sistema”, aquellos quienes bajo el lema “todo para nosotros, nada para los demás”, ven sus intereses “especialmente favorecidos” ante los cuales “se sacrifican” tanto los intereses de los consumidores como los de otros productores y comerciantes. A estos “promotores del sistema” es lo que aquí llamamos pranes económicos. Es decir, aquellos sujetos o grupos con la capacidad de imponer mediante la coacción, la intimidación, el terrorismo, el soborno, la corrupción, el secuestro y el expolio las reglas y condiciones del “juego” económico de manera que terminen operando en su provecho.** La diferencia entre estos y los pranes de nuestras cárceles es de estilo y al respecto de la impunidad con que operan, pero también, sin duda, son mucho más peligrosos. En resumen, los pranes carcelarios son tan solo la versión rústica de nuestros pranes económicos. En Venezuela el praneo económico es más conocido durante la última década. Su punto álgido se alcanzó entre finales de 2001 y principios de 2003, con los paros patronales contra las leyes habilitantes, el golpe de

abril (que puso al jefe de Fedecámaras como presidente) y el sabotaje de los poderosísimos pranes de Pdvsa. Todos esos intentos fueron derrotados, pero a un alto costo. **Aunque en estos años el praneo económico mutó, sumó nuevos actores y complicidades, la lógica sigue siendo la misma: cómo hacer para manipular e imponer a la mayoría, a la que consideran sus reos, condiciones para someterlos mejor al expolio. Como buenos pranes el argumento es: o se hacen las cosas como yo digo y aceptas someterte o provocaremos el caos y la barbarie.**

16

El praneo y la guerra económica no son contra el Gobierno, son contra la población toda. Conspirar a través de lo económico contra el Gobierno es un prerequisite necesario para la burguesía nacional y transnacional en vista de profundizar su guerra estructural y mucho más prolongada contra la población trabajadora. Es decir, la guerra contra el Gobierno es una guerra derivada de la guerra originaria, la que involucra a los capitalistas contra los asalariados, en la medida en que la política económica del chavismo se ha basado en una distribución más equitativa del ingreso, al tiempo que ha excluido a la burguesía del control del Estado, aspecto este clave para su práctica histórica de acumulación de capitales en cuanto el capitalismo en Venezuela se desarrolló históricamente como un capitalismo de y desde el Estado. **Por eso no es solo el Gobierno el responsable de enfrentarla y ganarla sino la población toda, incluso aquella que no comulga con el actual Gobierno, pero que igual se ve afectada. Ganar esta guerra significaría avanzar un poco más con vista a crear una economía más democratizada y menos sujeta al malandreo de los pranes (viejos y nuevos) que durante décadas han usufructuado la riqueza nacional y mundial.**

17

Aunque evidentemente la derecha arreció su guerra económica durante 2014, sumándole el terrorismo guarimbero e intensificando el contrabando, es cierto, al mismo tiempo, que tampoco se cumplió el cuadro de estampida profetizado. **La contención del Gobierno en buena medida es responsable de ello, pero también el que, en última instancia, la posición de la derecha económica criolla, por más fuerte que parezca y por más que no seamos exactamente conscientes de ello, es débil, pues salvo los más grandes o ya volcados definitivamente al exterior, en su gran mayoría son más dependientes del mercado interno y del Estado que el mercado interno y el Estado de ellos.**

18

20

El control de precios por sí solo no elimina el problema de la inflación. Es necesario, pero no suficiente, y de hecho puede agravarlo si no se toman medidas complementarias a nivel de la producción (aumentar la oferta de bienes y servicios producidos y ofertados), así como cambiar las relaciones de producción, para evitar que la acumulación y la ganancia sigan determinando las relaciones entre las personas. **Sustituir la acumulación individual y la explotación como principio organizador de lo económico y social por un modelo productivo basado en la lógica de lo común;** lo cual por cierto también incluye la creación de un novedoso sistema bancario, financiero y de intermediación distinto al privado, pero también público, que debería erigirse a partir de la experiencia de la banca comunal, con un doble propósito: por una parte, financiar y reproducir el “socialismo productivo”; y por la otra, reducir y –a largo plazo evitar– que la renta petrolera, el presupuesto

público en general y los propios recursos “hechos en socialismo” sigan drenando el capital financiero y comercial, aumentando las condiciones de desigualdad, atrofia y concentración que caracterizan nuestra economía y, por tanto, nuestra sociedad.

19

Así las cosas, derrotar la guerra económica pasa en un primer momento por replicar en la esfera del consumo las mismas garantías que la población tiene en la del trabajo, entre las cuales se encuentra como principal la de no quedar a merced de los especuladores y tener a dónde recurrir para exigir sus derechos. Al mismo tiempo, y en razón de lo mismo, combatir la guerra económica implica generar una movilización popular y ciudadana en defensa de los derechos colectivos donde, entre otras cuestiones, la gente debe tener claro quiénes son los que especulan, dónde están y cómo lo hacen. “El dakaso” del año pasado tuvo ese efecto y fue precisamente por eso que Fedecámaras, Consecomercio e incluso la –disonante aunque para la mayoría desconocida– Cámara de Comercio de Caracas (que es el poder real económico junto a Venamcham) salieron a victimizarse y a reclamar que no los estigmatizaran, labor en la cual, dicho sea de paso, algunos analistas “nuestros” los ayudaron. “El dakazo” tuvo la virtud de liberar a la gente del secuestro ideológico en el que los especuladores la mantenía, particularmente porque se pudo ver en vivo y directo a través de las cámaras que no eran ni la “pírrica” asignación de dólares ni los “miserables” márgenes de ganancia de los comerciantes ni la “escasez”, los causantes del alza alucinada de los precios, sino el acaparamiento criminal, las ganancias (y expectativas) de ganancias obscenas y el tráfico de dólares, sumado a la vocación conspirativa. Ese es el espíritu que debe rescatarse, consolidarse y sobre todo no abandonarse.

20

Cuando se analizan los resultados de la ofensiva económica emprendida por el Gobierno nacional a finales del año 2013 para combatir la guerra económica, lo primero que se concluye es que los precios pueden ser de hecho controlados y la especulación atajada de raíz si se combina la acción del Estado garante con la movilización ciudadana y popular. **Pero inmediatamente, también se concluye que nada de esto ofrece garantías definitivas si no se sostiene en el tiempo y consolidan las condiciones sociales, institucionales, ideológicas e incluso anímicas, que hacen que el interés colectivo se imponga sobre la arbitrariedad del poder de los sectores privados y especulativos.**

21

22 El anuncio realizado por el presidente Maduro sobre el retorno del PVP (Precio de Venta Justo o Máximo) es una muy buena noticia. Y lo es porque las prácticas especulativas comerciales se basan en el desarrollo de diversas estrategias, todas las cuales se derivan, sin embargo, del mismo problema: la asimetría –para decirlo en jerga microeconómica– de poder entre vendedores y compradores, gracias a la cual estos últimos quedan totalmente a merced de los primeros y que entre otros factores se debe a la asimetría de información sobre el acto mismo de compra-venta. La indefensión del consumidor se ve fortalecida por la prácticamente nula información que posee a la hora de comprar, siendo que la única con que cuenta es aquella que le suministra el vendedor. Pero no me refiero solo a la que tiene que ver con el tipo de producto, etc., sino a la del ejercicio de compra-venta en sí y sobre qué es exactamente lo que está pagando. A este respecto, **la vuelta del PVP hace más por la defensa o autodefensa del consumidor que miles de campañas e inspectores: le da herramientas, argumentos para ejercer su reclamo sacándolo de**

la oscuridad, la ignorancia y la impotencia a las que lo somete el vendedor en complicidad con el viejo Estado. Es lo mismo que pasa con el anunciado y aún no realizado marcaje de los productos importados con divisas a 6,30 (que son casi todos los productos de consumo masivo). Hasta la fecha, si el comerciante le dice al consumidor que el producto le cuesta tanto, porque el dólar ilegal está a tanto o lo compró a tasa Cencoex, al consumidor no le queda sino creerle o no creerle, pues no tiene nada en la mano para rebatirlo (e inclusive puede llegar a solidarizarse con el vendedor, como sabemos que ocurre). Pero si el producto está marcado de origen, la situación es muy distinta, pues la asimetría de información se elimina. Solo queda esperar a este respecto que colocar la etiqueta no dependa del vendedor.

22

En una entrevista a una de las trabajadoras de la extinta Clorox, esta realizaba un llamado a sus compañeros y compañeras a no dejarse amedrentar. Decía que, inicialmente, los había invadido el miedo y la incertidumbre, pero que luego tomaron la decisión de organizarse y recurrir al Gobierno para solicitar apoyo y tomar ellos mismos los rumbos de la empresa. En 2014, a un mes más o menos del cierre, la empresa ya operaba a un 50% de su capacidad (contra un 35% en que la mantenían sus exdueños) y esperaba cerrar el año sobre el 70%, para operar en un 100% durante 2015. Todo lo cual debe traducirse en precios no especulativos y una mayor colocación en mercado sin que esto suponga el aumento de la explotación de los trabajadores, que es la fórmula que proponen los manganzones parasitarios de Fedecámaras y sus cachorros comunicacionales. **La actitud de esa trabajadora, así como la de sus compañeros y compañeras, no solo es la que ha resistido a la guerra económica, sino la que hay que potenciar y vincular definitivamente a la del Gobierno y el Estado para vencerla.**

Se terminó de imprimir
en febrero de 2015
en Fundación imprenta de la Cultura,
Guarenas - Caracas.

La edición consta de 5.000 ejemplares.

Hay que tener claro que la guerra económica debe entenderse antes que cualquier otra cosa, precisamente, como una guerra. El praneo y la guerra económica no son contra el Gobierno, son contra la población toda... Por eso no es solo el Gobierno el responsable de enfrentarla y ganarla, sino la población toda, incluso aquella que no comulga con el actual Gobierno, pero que igual se ve afectada. Ganar esta guerra significaría avanzar un poco más con vista a crear una economía más democratizada y menos sujeta al malandreo de los pranes (viejos y nuevos) que durante décadas han usufructuado la riqueza nacional. ^{LSR}



9 789801 430162



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

